

La Colonia Vasca de León (1922-1929)

JUAN MIGUEL ÁLVAREZ DOMÍNGUEZ

Licenciado en Historia por la Universidad de León y
en Periodismo por la Universidad del País Vasco

Resumen:

Entre 1922 y 1929, los emigrados vascos establecidos en León se organizan en una oficiosa “Colonia Vasca” que tiene como principal actividad la celebración anual del día de San Ignacio de Loyola. A través del folklore (aurreskularis, txistularis, bertsolaris...), la religiosidad, el idioma y lo lúdico (banquetes, pasacalles y verbenas) exportan a León una imagen estereotipada de lo vasco.

Palabras clave: Migración, Vascos, León, Estereotipos.

Laburpena:

1922-1929 urteen tartean, Euskal Herritik Leonera joandako euskaldunak nolabaiteko “Euskal Kolonia” sortu zuten bertan. Zeregin nagusia, Loiolako Inazio deunaren eguna handikiro ospatzea zen. Jaialdian euskal folkloreak eskaintzen dituen hainbat aukera erabiltzen zituzten, aurreskulariak, txistulariak, bertsolariak, kristau fedea, hizkuntza eta ludikotasuna bazterrean utzi gabe: banketeak, kalejirak, berbenak, euskalduntasunaren izate topikoa eramanez.

Gako hitzak: Migrazioa, euskaldunak, Leon, topikotasuna.

Abstract:

Between 1922 and 1929 the Basques which emigrated to León organized among themselves an un-official «Basque Colony» mainly aimed at the annual celebration of St. Ignacio de Loyola’s Day. Through their folklore

(aureskularis, txistularis, bertsolaris...), *their religiosity, language, and their recreational activities (banquets, marches and festivals), they export to León a stereotyped image of the Basque self.*

Key words: Migration, Basque, León. Stereotyped.

1. Relaciones migratorias vasco-leonesas

Hierro y carbón: dos minerales a los que la Revolución Industrial fraguada en el Viejo Continente sentenció a fundirse en aras del progreso económico. El albur de una geología caprichosa y millonaria en años generó en las entrañas de los montes vizcaínos valiosos yacimientos férricos, y en las de los leoneses notables filones de antracita y hulla. La fusión de ambas materias en los altos hornos del Nervión coadyuvó a un incremento de las relaciones y los intercambios entre estos territorios. Sin embargo, la balanza de aportes fue muy desigual, pues León *exportó* mucho más que Euskadi. Junto a las toneladas de carbón, también partieron miles de hombres (y mujeres), que abandonaron la secular faena con el ganado y el labrantío por empleos en el no menos duro trabajo de las factorías fabriles. La populosa *margen izquierda* y sus principales poblaciones (Baracaldo, Sestao, Portugalete,...) fueron alojando desde finales del siglo XIX a un crecido número de inmigrantes oriundos de León.

El puente material y simbólico por el que fluían estos dos *portes* fue el «Ferrocarril de La Robla», cuyo primitivo trazado anclaba su primera pilastra en Valmaseda, y la última en la localidad que bautiza con su mismo nombre a la línea ferroviaria. El proyecto del ingeniero de minas Mariano Zuaznívar data de 1889 y fue inaugurado en septiembre de 1894, extendiéndose su recorrido hasta las capitales de Bilbao y León en distintos años del siglo XX¹. Con ambas ampliaciones se daba por concluso el puente que, atravesando la vertiente meridional de la Cordillera Cantábrica, vinculó por camino de vía estrecha las tierras leonesa y vasca, hilvanando en su lento² discurrir un ingente cúmulo de anécdotas y vivencias que lo han convertido en un tren de legendario recuerdo en la mitología popular contemporánea.

(1) GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel; MONTERO, Manuel; GARMENDÍA, José M. *Ferrocarriles y Desarrollo*, Bilbao: Universidad del País Vasco, 1995; p. 144. y SEN RODRÍGUEZ, Luis C. *La minería leonesa del carbón 1764-1959. Una historia económica*, León: Universidad de León, 1993; p. 129.

(2) A mediados de los años veinte el viaje entre Bilbao y León duraba unas doce horas. (RODRÍGUEZ, Raimundo; TESTERA, Winocio. *Guía artística de León*, León: Imprenta Moderna, 1925; s/p.)



La estación del Ferrocarril de La Robla en la capital leonesa. FERNÁNDEZ LÓPEZ, Javier. *El ferrocarril de La Robla*, 1ª ed. Madrid: Aldaba Ediciones, 1987; p. 51.

La importancia de la corriente inmigratoria leonesa hacia Vizcaya queda de manifiesto desde muy temprana fecha. Así, en el padrón³ de habitantes realizado en Baracaldo en 1895 se computan unos 220 individuos originarios de la provincia de León, que sólo eran superados por los inmigrantes de Burgos, Álava, Cantabria y Asturias. Basándose en el padrón de 1890 de Bilbao, el historiador Corcuera Atienza estima en el 2,13% los naturales del Reino de León⁴ empadronados en dicha ciudad. Entre la población alógena sólo los superaban en número los oriundos de Castilla la Vieja (que acumulaba porcentajes superiores al 25%). En el padrón de 1900, los nacidos en el reino leonés ya habían alcanzado el 4,25%, continuando en segundo lugar tras los castellanos *viejos*⁵. El trasvase demográfico se prolongó, con altibajos coyunturales, hasta que la fuerte reconversión sufrida por el tejido industrial vasco motivó a su vez la contracción del

(3) GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel. *La formación de la sociedad capitalista en el País Vasco (1876-1913)*, Vol. II, San Sebastián: L. Haramburu, 1981; p. 148.

(4) El libro está publicado en 1979 cuando aún no existía la comunidad autónoma que agrupó bajo el mismo ente administrativo al reino leonés (provincias de León, Zamora y Salamanca) con una parte de Castilla la Vieja (Burgos, Soria, Segovia, Ávila, Palencia, y Valladolid)

(5) CORCUERA ATIENZA, Javier. *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco 1876-1904*, Madrid: Editorial Siglo XXI, 1979; p. 72.

mercado laboral, que ya no requería de mano de obra exógena para cubrir sus necesidades. Incluso durante el decenio 1971-1980, con la siderurgia y la construcción naviera heridas por la crisis, 7.120 leoneses se instalan en Euskadi⁶.

Aunque cuantitativamente no tan relevantes, también algunos vascos se radicaron temporal o definitivamente en el solar leonés. Y serían dos de los elementos mencionados en los párrafos precedentes los polos de atracción básicos hacia ese territorio: el tren y las explotaciones carboníferas.

No sólo en la génesis y en los trabajos del propio «Ferrocarri de La Robla», sino también en las obras de tendido de otros viales que cruzan la provincia leonesa, se puede rastrear la presencia de operarios vascos desempeñando puestos de muy diversa cualificación profesional, desde ingenieros a peones.

Así mismo, y en no pocos casos relacionado con la susodicha actividad, muchos empresarios vizcaínos

ampliaron sus negocios invirtiendo en las explotaciones carboníferas de la cuenca palentino-leonesa, en un intento de abastecer a la industria vizcaína de un carbón que era necesario importar desde el norte de Europa, o transportarlo por mar de Asturias⁷.

En este sentido, es muy ilustrativa la nomina de sociedades que fueron creadas durante el periodo 1890-1930 para la explotación de hulla y antracita en la provincia de León⁸. Bilbao es la sede social de muchas de ellas, y de algunas de las que contaban con un mayor capital. Pero aún resulta más categórico el dato de los mayores propietarios mineros en 1909⁹. Entre los quince más destacados, once tenían su domicilio en la capital del Nervión. Uno de estos financieros con importantes concesiones extractivas, el bilbaíno Julio de Lazúrtegui, llegó incluso a redactar un estudio en el que concebía *Una nueva Vizcaya a crear en el Bierzo*¹⁰. A estos fuertes vínculos mercantiles habría que sumar otros muchos de carácter más personal e inaprensibles para el investigador, y así, apellidos como Azcárate, Eguiagaray, Otazu, Durruti, o Elosua... de claro origen euskérico han tenido su protagonismo en distintas esferas de la vida social, cultural, política, y económica de León.

(6) ESPAÑA. INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. *Migraciones interiores. España 1971-1980*, Madrid: INE, 1988.

(7) GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel; MONTERO, Manuel; GARMENDÍA, José M. Op. cit., p. 281.

(8) SEN RODRÍGUEZ, Luis C. Op. cit., pp. 139 y 210.

(9) SEN RODRÍGUEZ, Luis C. Op. cit., p. 188.

(10) DE LAZÚRTEGUI, Julio. *Una nueva Vizcaya a crear en El Bierzo: altos hornos y acería en Ponferrada*, Bilbao: Viuda e Hijos de Grijelmo; 1918.

Por lo tanto, y si bien no muy nutrida, sí que se puede confirmar la existencia de una pequeña *colonia vasca* instalada por tierras leonesas desde finales del siglo XIX y principios del XX.

2. Las primeras fiestas de la colonia vasca

Cuando un contingente regional o nacional emigra en número importante hacia un territorio extraño tiende a reunirse en sociedades de carácter asistencial y/o recreativo, unidos sus miembros por lazos de oriundez y paisanaje. Tal es el caso de las *Euskal Etxea* repartidas por América y Europa que aglutinan a una parte de la emigración vasca y sus descendientes en estados como el argentino, el canadiense, o el británico.

Una multiplicidad de causas incide en la creación de estos centros: la *morriña* y nostalgia, las dificultades intrínsecas a la socialización en un país ajeno, el natural deseo de un espacio físico y común de encuentro con personas afines en lo cultural y en lo lingüístico, la solidaridad para con aquellos a los que la aventura migratoria les fue adversa... en fin, un cúmulo de factores extrapolable a la mayoría de los colectivos humanos que, radicados en tierra extraña, son conscientes de su propia personalidad identitaria¹¹.

Los vascos establecidos en León ciudad debieron experimentar algunas de estas ideas y sensaciones, pues mediado el año 1922 se sirvieron de la prensa capitalina para congregar a dicha comunidad en torno a una doble cita, que planificaba la celebración de una misa y la posterior comida de fraternidad. Por la expresión utilizada: parece que en la intención de los organizadores se hallaba el dotarse de una estructura estable.

Deseando algunos vascongados residentes en esta capital celebrar la fiesta de su Patrón San Ignacio de Loyola han dado los primeros pasos para la formación de una colonia vasca, al igual que en otras capitales¹².

La columna finalizaba con un animoso, aunque gramaticalmente incorrecto, *¡Gora Euz Kadi!*¹³.

(11) Los propios leoneses han contando durante el siglo XX, cuando menos, con dos *casas* constituidas en Euskadi: «La Colonia Leonesa de Baracaldo y sus Contornos» (muy a principios de la centuria), y el «Hogar Leonés de Bilbao» (fundado hacia 1930-32)

(12) ANÓNIMO. “Los vascongados en León”. En: *Diario de León*, Año XVII, 5 de agosto de 1922; p. 2.

(13) En todos los términos que aparecen en euskera y que corresponden a citas textuales he seguido la pauta de transcribirlos literalmente, tal y como se reflejan en las fuentes periodísticas consultadas, y por lo tanto, al margen de la normativa actual que marca la Real Academia de la Lengua Vasca (*Euskaltzaindia*).

En la trastienda de esta corriente de hermanamiento y como uno de sus aglutinantes se encontraba la labor de Carmelo Hernández Moros, popularmente conocido por el seudónimo de «Lamparilla». Aquel joven gacetillero de la prensa católica, que con los años llegaría a ser uno de los principales referentes del periodismo leonés, se definió en más de una ocasión como *chimbo por casualidad, pero de corazón*¹⁴, puesto que bilbaino había nacido en 1896.

El 6 de agosto de 1922 tuvo lugar el primer encuentro con trascendencia pública, y al día siguiente era glosado en *Diario de León* por el propio «Lamparilla». El cronista se refiere a la celebración como un acto de confraternización vasco-leonesa:

Y eso fue más que nada la fiesta: un abrazo espiritual a este León, con el que, como nos dijo en su adhesión el culto Presidente de esta Diputación, nos ligan tantos afectos e intereses¹⁵.

Carmelo Hernández cifra en unos treinta el número de comensales, y junto a *humildes obreros* anónimos, destaca por su profesión cualificada a los ingenieros Luis del Río, *joven jefe del F. C. de Matallana-León*, y Auría, jefe de sección de la misma empresa. Así mismo, resalta a los también ingenieros de las Jefaturas de Minas y Obras Públicas Landecho, Valle Lermundi y Carlos Tolosana, o al *alto empleado* de «León Industrial» Elías Zalvidea. El periodista sentencia *que si pocos los vascos en León, son... de lo bueno*.

En el convite, escanciado con chacolí, no faltó la emocionada *interpretación del himno del país de las libertades verdaderas: el Guernicaco Arbora, cantado en pie por todos los asistentes*. El colofón de la velada fue una fotografía de grupo que tuvo como fondo alegórico la estación de vía estrecha de Matallana, que en breve sería el final de trayecto del «Ferrocarril de La Robla», y que Hernández Moros no duda en calificar de *sitio simbólico de la fraternidad vasco-leonesa*¹⁶.

(14) Carmelo Hernández Moros, «Lamparilla», firma el artículo titulado *La colonia vasca* con esta misma frase: «*Chimbo*» *por casualidad, pero de corazón* (HERNÁNDEZ, Carmelo. “La colonia vasca”. En: *Diario de León*, Año XVII, 7 de agosto de 1922; p. 1.) En 1927, en un artículo sobre la celebración de San Ignacio del que emana el estilo inconfundible de Carmelo Hernández, aparece firmado por *Un chimbo* (UN CHIMBO. “La Colonia vasca celebra la fiesta de S. Ignacio”. En: *Diario de León*, Año XXIII, 1 de agosto de 1927; p. 1.) En 1929 seguía manteniendo su fidelidad a la cuna de nacimiento: *Somos pocos los vascongandos en ésta, aún sin quitarme a mí que dice el Alcalde de León que he nacido en Santa Marina, la Real. ¡No, Pepe, en San Vicente de Albia, del mismísimo Bilbao! Por casualidad será, pero de corazón sí soy vasco*. (HERNÁNDEZ, Carmelo; “La Colonia Vasca”. En: *Diario de León*, Año XXV, 5 de agosto de 1929; p. 2.)

(15) HERNÁNDEZ, Carmelo. “La colonia vasca”. En: *Diario de León*, Año XVII, 7 de agosto de 1922; p. 1.

(16) *Ibid.*

El silencio informativo de la prensa, y sobre todo de «Lamparilla», indica que los vascos no volvieron a realizar ningún hecho de relevancia hasta la festividad ignaciana del año siguiente.

Ya más cohesionados que en la convocatoria inicial, organizaron primeramente un concierto nocturno en el céntrico Bar Azul, donde se entonaron *los cantos vascos más populares*¹⁷.

Euzkotarrari

Datoren diez kanu bion bion
 tian anien luer dloga. Deun lita
 kin jaya. Lepnen, binggru, egu
 ordu batetan BAR AZUL de
 reixon etxean eta bada espada
 ondo utaturuk e-ason inardeg
 gura tripechun espere esan
 go deuskue estara egie gogatas
 esateo daleoa gan gara onsk
 gartako Kortabarrak ibalduko
 den chacoliu gastontzak. E-
 querrik aso Fuzketidun gaste k
 domekan batzarac Uju-ju-ju

Traducción

A los vascos. El próximo do-
 mingo día 5 debemos celebrar
 la fiesta de San Ignacio todos
 los vascos residentes en León
 con una comida a la una en el
 BAR AZUL. Si por si acaso va-
 clar bien el estómago. Si no
 dirán que no es verdad lo que
 se dice de nosotros que somos
 buenos tragadores. Cortal-arria
 noa mandarà el chacoli para
 todos. Muchas gracias. El do-
 mingo, todos a la reunión
 Uju-ju ju.

La Comisión

Convocatoria de comida escrita en euskera y castellano con motivo de la celebración del día de San Ignacio de Loyola del año 1923. Referencia bibliográfica: LA COMISIÓN. "Euzkotarrari". En: *Diario de León*, Año XVIII, 4 de agosto de 1923; p. 2.

(17) ANÓNIMO. "Los vascos". En: *Diario de León*, Año XVIII, 30 de julio de 1923; p. 3. Al día siguiente se repite el anuncio con el mismo título (p. 2). Es una reseña más corta y ocupa el primer lugar de la sección «Noticias». Se convoca a todos los vascos en el Bar Azul de las 10 a las 12 de la noche. También en: LAMPARILLA. "Los vascos". En: *Diario de León*, Año XVIII, 1 de agosto de 1923; pp. 1-2. La festividad de San Ignacio por la colonia vasca es recogida además en: ANÓNIMO. "Gacetillas". En: *La Crónica de León* (Época 3ª), 4 de agosto de 1923; p. 5.

A la cita acudieron *dos docenas* largas de oriundos del País Vasco y fue recreada¹⁸ por Carmelo Hernández en un castellano muy *viscaíno*¹⁹. Del artículo se desprende que reinó gran animación y que la carencia de medios, fruto de la lejanía, se suplió con ingenio, improvisación y buen humor. Fue el caso de la falta de *txistus*, subsanado *con la boca chiflando*.

Del anterior encuentro nace una comisión encargada de planificar un banquete para el día cinco de agosto. *Diario de León* publica en euskera y castellano la invitación a la comida²⁰. Cuarenta fue la cifra de comensales que, tras abundante convite, despidieron la tarde entre *purrusaldas* y *zortzicos*²¹. A la nómina de asistentes del año pretérito habría que sumar al contratista Asurmendi, el comerciante Eguizábal y otros hombres cuyas profesiones no se detallan como Aguirre, Igarza y Arregui.

3. Euskera en León

Todo parece indicar que la intención de los allí congregados era no limitar su actividad a la conmemoración del patrono; pero las palabras, aún las escritas, suelen esfumarse, y no fue hasta el día del santo de Loyola de 1924 cuando la colectividad vasca vuelva a protagonizar un acto de enjundia. Un grupo de ellos inició unos ensayos corales para interpretar *en vascuence* la «Marcha de San Ignacio» el día de su festividad²². No obstante, la milenaria lengua vasca no se pudo escuchar aquel día en la capital legionense, pues los esforzados intérpretes decidieron renunciar temporalmente a su deseo debido a que la falta de ensayos imposibilitaba el necesario *acoplamiento de voces*

(18) LAMPARILLA. “Los vascos”. En: *Diario de León*, Año XVIII, 1 de agosto de 1923; pp. 1-2.

(19) Hernández Moros escribe el artículo intentando transcribir al papel algunos de los rasgos dialectales más pronunciados y característicos del habla castellana de los euskaldunes.

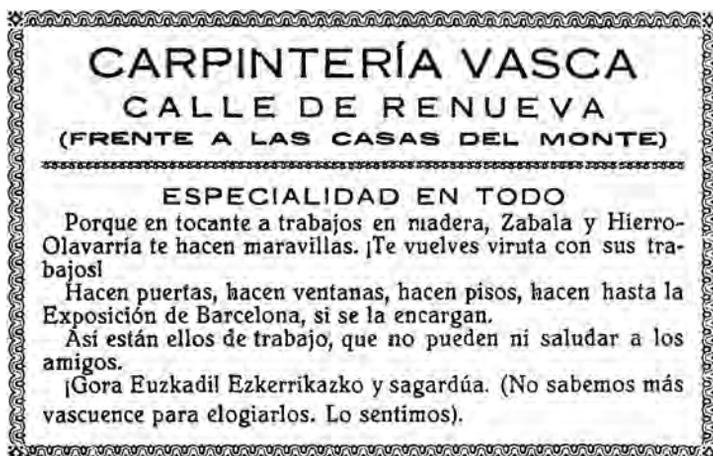
(20) LA COMISIÓN. “Euzkotarrari”. En: *Diario de León*, Año XVIII, 4 de agosto de 1923; p. 2.

(21) LAMPARILLA. “Vasco fiesta que te tienes”. En: *Diario de León*, Año XVIII, 6 de agosto de 1923; pp. 1-2.

(22) ANÓNIMO. “Novena de San Ignacio”. En: *Diario de León*, Año XIX, 28 de julio de 1924; p. 2.

para un pequeño orfeón²³. De lo que no desistieron fue de la misa en la Iglesia²⁴ de los Jesuitas y del subsiguiente banquete.

No obstante, y a tenor de la reseña periodística (redactada posiblemente por pluma distinta a la del entusiasta «Lamparilla»), aquel día 3 de agosto el citado coro cambió de opinión y entonó la «Marcha» en euskera²⁵. Concluido el acto religioso, los congregados se dirigieron a las inmediaciones de la «Carpintería Vasca» que regentaban Zabala y Hierro Olabarria para dar buena cuenta de un menú que incluía chacolí de Valmaseda, cafés y cigarros.



Anuncio humorístico de la «Carpintería Vasca», ebanistería que fue lugar de reunión y esparcimiento de la Colonia de emigrantes en la capital legionense.

Referencia bibliográfica: LAMPARILLA y BUJÍA. *Guía cómica de León*, 1ª ed. León: Imprenta Católica, 1929; p. 126.

(23) ANÓNIMO. “La fiesta de San Ignacio”. En: *Diario de León*, Año XIX, 1 de agosto de 1924; p. 1.

(24) El templo de Palat del Rey, una construcción de reducidas dimensiones pero de inmensurable valor artístico, pues conserva importantes restos de arte mozárabe, especialmente en la cabecera.

(25) UN ASISTENTE. “La colonia vasca”. En: *Diario de León*, Año XIX, 4 de agosto de 1924; pp. 1-2.

En los dos años siguientes hubo alternancia idiomática, pues en 1925 el cántico tuvo que ser en castellano, ya que el grupo de emigrantes se complementó con *elementos de la Capilla de la Catedral* legionense²⁶; y en 1926 se retornó al idioma vernáculo²⁷. En 1927 se hizo una doble interpretación, en el habla de Cervantes durante la misa en la iglesia de Palat de Rey, y en la de Iparraguirre en las Carmelitas²⁸.

4. Frontón y *txistularis*

Sería ya en 1925²⁹ cuando la colonia vasca en la ciudad organice un festejo que «Lamparilla» no dudaba en calificar de *grande, épico, el acontecimiento del día en León*,...

Desde Portugalete, arribaban el primero de agosto por estrecha vía ferroviaria el *txistulari* Luis Vergara y el tamborilero Benjamín Hernández. Recién llegados, ya improvisaron un recorrido callejero (*kalegira* tal y como la escribe el redactor) que discurrió entre los Gobiernos Civil y Militar, el Casino, el Recreo Industrial y el Ayuntamiento. Tras sembrar *el entusiasmo y la curiosidad populares* se retiraron para descansar hasta las ocho de la mañana del día siguiente, cuando volvieron a coger sus instrumentos para *tocar diana al pueblo leonés*. Finalizada la misa de rigor, se bailaron varios *aurrekus* que culminaron en el frontón para dirimir partidos de pelota y otros juegos muy practicados en el País Vasco. La jornada prosiguió con un banquete en la ebannería de Zabala y Hierro Olabarria, cánticos, bailes, juegos... *una juerga completa*.

Las fiestas de 1926 y 1927 desarrollaron el modelo esbozado en 1924 y 1925, aunque incorporándole nuevas actividades. Se jugaron competiciones de pelota, repitieron pasacalles el dúo de músicos portugalujos Vergara y Hernández, se escenificó la «Marcha de San Ignacio», y, de lo que se deduce de las crónicas periodísticas, se bailó bien y se comió mejor. Sólo habría que

(26) LAMPARILLA. “La fiesta de la colonia vasca”. En: *Diario de León*, Año XXI, 3 de agosto de 1925; p. 1.

(27) LAMPARILLA. “La colonia vasca”. En: *Diario de León*, Año XXII, 2 de agosto de 1926; p. 1.

(28) UN CHIMBO. “La Colonia vasca celebra la fiesta de S. Ignacio”. En: *Diario de León*, Año XXIII, 1 de agosto de 1927; p. 1.

(29) LAMPARILLA. “La fiesta de la colonia vasca”. En: *Diario de León*, Año XXI, 3 de agosto de 1925; p. 1.

resaltar tres novedades. En 1926³⁰ se reseña por primera vez la participación en las celebraciones de vascos radicados fuera de la capital; en concreto se hace referencia a la localidad de Busdongo (importante estación ferroviaria y penúltimo pueblo leonés antes del puerto de Pajares), en la cual, y según la fuente periodística, había *diez vascos*³¹.

En 1927³² lo nuevo vino de la mano del folklore. A los *txistularis* se sumaron dos *aurreskularis*, Leoncio Villain y Emilio Lescue, de Portugalete y Begoña respectivamente, y el *bertsolari* Dionisio Díaz de Otazu. Los costes que esto acarreo fueron abonados por algunos miembros de la colonia, que cotizaron con su óbolo para sufragar los gastos. La otra primicia de aquel año fueron las verbenas nocturnas, que contaron con la colaboración de las autoridades locales, *especialmente del Alcalde señor Roa de la Vega*, que facilitó *gallardetes y banderas* para colgar.

El *San Ignacio vasco* iba adquiriendo en la ciudad la solera de un evento atractivo y consolidado. Las animadas fiestas y las pinceladas folklóricas eran recibidas con claras muestras de simpatías por una parte de la población capitalina, que a tenor de las reseñas informativas, no dudaba en contemplar, e incluso en participar, de los animosos y divertidos festejos:

Distinguidas señoritas nos honraron con su presencia y belleza y, después, el elemento popular hizo su irrupción, a confraternizar... Y al ano-

(30) Referencias periodísticas de los festejos correspondientes a 1926: ANÓNIMO. “Para los vascos”. En: *La Democracia*, Año XXXIII, 12 de mayo de 1926; p. 2. ANÓNIMO. “Para los vascos residentes en León”. En: *La Democracia*, Año XXXIII, 10 de julio de 1926; p. 2. ANÓNIMO. “La colonia vasca”. En: *Diario de León*, Año XXII, 27 de julio de 1926; p. 2. ANÓNIMO. “Las fiestas de la Colonia Vasca”. En: *La Democracia*, Año XXXIII, 30 de julio de 1926; p. 2. LAMPARILLA. “La colonia vasca”. En: *Diario de León*, Año XXII, 2 de agosto de 1926; p. 1. ANÓNIMO. “Los «chistularis»”. En: *Diario de León*, Año XXII, 4 de agosto de 1926; p. 2. y ANÓNIMO. “Gacetillas”. En: *La Crónica de León* (Época 3ª), 7 de agosto de 1926; p. 5.

(31) *La Democracia* también señala que en la festividad de San Ignacio de 1926 los festejantes *estuvieron en el Hospicio y en las Carmelitas, donde al parecer, existe buen número de religiosas vascas* (ANÓNIMO. “Las fiestas de la Colonia Vasca”. En: *La Democracia*, Año XXXIII, 2 de agosto de 1926; p. 1.)

(32) Referencias periodísticas de los festejos correspondientes a 1927: ANÓNIMO. “La fiesta de los vascos”. En: *Diario de León*, Año XXIII, 28 de julio de 1927; p. 3. ANÓNIMO. “Los vascos”. En: *Diario de León*, Año XXIII, 28 de julio de 1927, p. 3. ANÓNIMO. “La fiesta de los vascos”. En: *La Democracia*, Año XXXIV, 29 de julio de 1927; p. 2. ANÓNIMO. “Los vascos”. En: *La Democracia*, Año XXXIV, 28 de julio de 1927; p. 2.; ANÓNIMO. “A recibir a los «chistus»”. En: *Diario de León*, Año XXIII, 30 de julio de 1927; p. 3. ANÓNIMO. “La fiesta de los vascos”. En: *La Democracia*, Año XXXIV, 1 de agosto de 1927; p. 2. y UN CHIMBO. “La Colonia vasca celebra la fiesta de S. Ignacio”. En: *Diario de León*, Año XXIII, 1 de agosto de 1927; p. 1.

checer, unidos vascos y leoneses, como niños cogidos de las manos, a bailar como chiquillos, por Ordoño II...³³

Por otra parte, de sus diversiones y entusiasmos, hacen copartícipes los vascos a los demás vecinos, como lo demuestra el numerosísimo público que acudió el sábado por la noche a la verbena celebrada en la Plaza de la Libertad, frente al Bar Central... Por la tarde se celebró allí mismo una animada romería. Por la noche, y como despedida de las fiestas, volvió a celebrarse verbena...³⁴

... ya que a los sones del campestre *chistu*, vascos y leoneses se funden en un regocijo común³⁵.



La Colonia Vasca en León celebra la fiesta de S. Ignacio. Fotos P. Gracia
Referencia bibliográfica: GRACIA, Pepe. En: *Vida Leonesa*, nº 66, 17 de agosto de 1924; s/p.

(33) LAMPARILLA. “La colonia vasca”. En: *Diario de León*, Año XXII, 2 de agosto de 1926; p. 1.

(34) ANÓNIMO. “La fiesta de los vascos”. En: *La Democracia*, Año XXXIV, 1 de agosto de 1927; p. 2.

(35) UN CHIMBO. “La Colonia vasca celebra la fiesta de S. Ignacio”. En: *Diario de León*, Año XXIII, 1 de agosto de 1927; p. 1.

5. Los dos últimos años

En 1928 comienzan a atisbarse los primeros síntomas de decadencia en los ánimos, cuestión lógica entre una comunidad de número exiguo³⁶ y sujeta a los vaivenes propios de las leyes laborales. En esta ocasión ya no se cuenta con el concurso del dueto portugalujo ni con miembros destacados de la colectividad como Elías Zalvidea. Un tal *Josechu el de Miren* (con casi toda probabilidad el mismo «Lamparilla» bajo otro seudónimo), relata el desarrollo del festejo en forma de una *carta abierta* y dedicada al simpático «chistu» de Portugaleta *Luis Vergara*. Un tono mustio y depresivo marca el discurrir de la narración:

Querido e inolvidable Luis: Los pocos vascos que en esta capital somos celebramos la fiesta del inclito Patrón de nuestra bendita tierra de Vasconia, San Ignacio de Loyola, en la más rigurosa intimidad. No hubo hogaño las animadas manifestaciones de júbilo popular que vosotros conocéis (...) Faltó la bella música de la vieja Euzkadi (...) Somos cada año menos (...) Como os eché de menos a vosotros, al gran Zalvidea, director del orfeón que no pudo asistir (...) y... por la noche, a casa que llueve³⁷.

Incluso el lugar del banquete no fue el habitual, reemplazando *la sombra de los árboles de la Carpintería Vasca* por una fonda sita en la localidad de La Virgen del Camino, pueblo próximo a la ciudad al que se desplazaron en autobús.

El periódico *La Democracia* también remarca este decaimiento del festejo, que contó *con menor animación que en años anteriores*³⁸.

Sin embargo, en 1929, en la última celebración vasca de San Ignacio por tierras leonesas, se vuelven a organizar las cosas con la ambición y el entusiasmo de las fechas más prósperas y optimistas. Ya a mediados de julio, con una antelación inusual, una autoproclamada *Colonia Vasca* cita a una reunión preliminar para tratar sobre ciertos asuntos de interés³⁹. En aquella convoca-

(36) *A los vascos residentes en León.— Se convoca a todos a reunirse esta noche en el Bar Azul, para asuntos de interés y urgencia. Se ruega encarecidamente que no falte ninguno, que somos pocos.* (ANÓNIMO. “A los vascos residentes en León”: En: *La Democracia*, Año XXXV, 2 de agosto de 1928; p. 2.)

(37) JOSECHU EL DE MIREN. “La colonia vasca”. En: *Diario de León*, Año XXIV, 6 de agosto de 1928; p. 3.

(38) ANÓNIMO. “La fiesta de los vascos”. En: *La Democracia*, Año XXXV, 6 de agosto de 1928; p. 2.

(39) *Esta Colonia invita a todos los vascos residentes en León y su provincia a una reunión que se celebrará mañana sábado, día 13 del corriente, a las ocho de la tarde, en el Bar Azul. Dado el interés de los asuntos a tratar (que afectan a todos los vascos), no dudamos acudirán todos a dicha reunión.* (LA COLONIA VASCA. “La Colonia Vasca”. En: *La Democracia*, Año XXXVI, 12 de julio de 1929; p. 3.)

toría se decide que *aunque son cada vez menos los vascos residentes en León, este año, en unión de algún otro elemento, celebrarán la fiesta del Patrón de Vasconia*⁴⁰.

La pareja de músicos Luis Vergara y Benjamín Hernández llegan en el *correo de Bilbao* acompañados por Emilio Otamendi y Leoncio Pildaín, dos *aurreskularis* vizcaínos. Los cuatro fueron recibidos por el Alcalde de la ciudad y el Gobernador Civil de la provincia, tras lo cual bailan un *aurresku* ante la portada central de la catedral legionense en honor de la Virgen Blanca, esculpida con cincel gótico en el parteluz. Los pasacalles se sucedieron por el centro de la capital en las jornadas de los días 3 y 4 de agosto, llamando la atención los dos *txistularis* por los *vistosos uniformes de ceremonia que les dejó traer el Alcalde de Portugalete*.

Además, sacaron tiempo para acercarse al Hospicio del Obispo Cuadrillero y *dar un rato de alegría a los asilados*.

Tampoco faltaron los dos actos de mayor *tradición*: el oficio religioso en la iglesia de los Jesuitas con el cántico de la Marcha y el banquete.

Estas últimas fiestas⁴¹ tuvieron como colofón sendas verbenas que, en aquel primer domingo de agosto de 1929, sirvieron una vez más de *fraternización agradable de vascos y leoneses*. Gracias a estas verbenas se dota de personalidad a dos de las mujeres pertenecientes al colectivo, *las bellas Srtas. De Garay y Arrúe, que junto a sus simpáticas amiguitas leonesas tuvieron energía suficiente para animar la fiesta final, bailando todo lo bailable*⁴².

(40) ANÓNIMO. “La colonia Vasca”. En: *Diario de León*, Año xxv, 16 de julio de 1929; p. 5.

(41) Principales referencias periodísticas de los festejos correspondientes a 1929: ANÓNIMO. “La Colonia Vasca”. En: *La Democracia*, Año xxxvi, 30 de julio de 1929; p. 2. ANÓNIMO. “Los vascos, a San Ignacio”. En: *Diario de León*, Año xxv, 31 de julio de 1929; p. 2. ANÓNIMO. “Gacetillas”. En: *La Crónica de León* (Época 3ª), 3 de agosto de 1929; p. 5. ANÓNIMO. “La fiesta de los vascos”. En: *La Democracia*, Año xxxvi, 3 de agosto de 1929; p. 2. HERNÁNDEZ, Carmelo. “La Colonia Vasca”. En: *Diario de León*, Año xxv, 5 de agosto de 1929; p. 2. ANÓNIMO. “La fiesta de los vascos”. En: *La Democracia*, Año xxxvi, 5 de agosto de 1929; p. 2. y ANÓNIMO. “Gacetillas”. En: *La Crónica de León* (Época 3ª), 10 de agosto de 1929; p. 5.

(42) ANÓNIMO. “La fiesta de los vascos”. En: *La Democracia*, Año xxxvi, 5 de agosto de 1929; p. 2.

6. El final de la fiesta

Las razones de tal fin se pierden en una nebulosa que quizás encuentre su propia explicación en el pequeño número de vascos residentes en la provincia, y, derivado directamente de ello, de lo sensible que era la colonia a cualquier pérdida motivada por un mero cambio de domicilio⁴³.

No obstante, todo parece indicar que en 1930 también había intención de festejar al patrono, pues a finales del mes de julio, el diario *La Democracia* publica el siguiente breve:

Para tratar de los actos que han de celebrarse para conmemorar la festividad de San Ignacio de Loyola, se convoca a todos los vascos residentes en esta capital a una reunión que se celebrará el próximo jueves, día 31, a las diez de la noche, en el Bar Azul⁴⁴.

Sin embargo, nada más vuelve a aparecer al respecto. No obstante, es menester considerar dos factores historiográficos que pueden haber contribuido a *ocultar* la fiesta vasca del año 30 y que tienen como *inocentes* protagonistas a los dos principales diarios que por entonces se editaban en la capital.

1°. El número de *La Democracia* del lunes 4 de agosto de 1930 se halla desprovisto de las hojas correspondientes a información local (los únicos ejemplares de este medio de comunicación que conozco son las copias microfilmadas por la Hemeroteca Municipal de Madrid o números sueltos). Si la colonia vasca celebró San Ignacio el domingo 3, esta información tendría que haberse divulgado en este ejemplar cercenado.

2°. La colección en soporte informático del «Diario» omite (desconozco las razones) todos los ejemplares de esta publicación comprendidos entre el 1 de julio de 1930 y el 31 de diciembre del referido año⁴⁵.

(43) Ya en 1927, un gacetillero de *La Democracia* adelantaba dicha posibilidad: *Aunque la Colonia Vasca residente en León ha disminuido en número,...* (ANÓNIMO. “La fiesta de los vascos”. En: *La Democracia*, Año XXXIV, 1 de agosto de 1927; p. 2.). Análogas apreciaciones se repiten en 1928: *Somos cada año menos...* (JOSECHU EL DE MIREN. “La colonia vasca”. En: *Diario de León*, Año XXIV, 6 de agosto de 1928; p. 3.) y 1929: *Aunque la Colonia Vasca en León ha disminuido considerablemente,...* (ANÓNIMO. “La fiesta de los vascos”. En: *La Democracia*, Año XXXVI, 5 de agosto de 1929; p. 2.)

(44) ANÓNIMO. “A los vascos”. En: *La Democracia*, Año XXXVII, 29 de julio de 1930; p. 3.

(45) En el semanario *La Crónica de León* tampoco aparece ninguna referencia a una posible festividad ignaciana por parte de la colonia.

Se celebrase o no esta festividad, los vascos fueron la primera comunidad de emigrantes capaces de una organización que, aunque oficiosa y puntual en el calendario, perduró durante casi un decenio en la ciudad de León. Ya en la década de los treinta lo harán asturianos⁴⁶ y gallegos⁴⁷, vecinos y mucho más numerosos.

7. Otras actividades e iniciativas

Además de la celebración de San Ignacio de Loyola, hay tres reseñas periodísticas relativas a otras tantas actividades en las que la colonia vasca actuó (o programó actuar) mancomunadamente. En octubre de 1929, el baracaldés Restituto Clérigo⁴⁸ hacía un llamamiento a los vascos residentes en León y su provincia para que contribuyeran con donativos que paliasen la *desgracia ocurrida en Baracaldo*. Manifiesta que *las viudas y huérfanos... vean que, aún lejos de nuestra patria chica, no nos olvidamos del dolor que en estos momentos sufren y que nos unimos a ellos...*⁴⁹. Las ayudas se recolectarían en la «Carpintería Vasca» y en *el comercio de Ultramarinos La Montaña*.

Otra referencia acaeció por un motivo menos trágico. Un sorprendido gacettillero futbolístico transmitía todo su estupor a la crónica semanal ante la actitud del *público leonés* que presenciaba un partido entre la Cultural y el Tolosa. Comentaba que los espectadores animaron *de modo constante a los*

(46) A tenor de lo expuesto en la prensa provincial de los años veinte, los asturianos llegaron a organizar algún festejo esporádico de similares características al de los vascos para conmemorar, en su caso, a la Virgen de Covadonga.

(47) En agosto de 1925, Diario de León escribe que *estimulados, sin duda, por el gran ejemplo de los vascos que hicieron el domingo tan patente amor regionalista, trátase en conversaciones entre otros elementos de otras regiones domiciliados en León de constituir colonias regionales. Gallegos y asturianos, especialmente, son muy numerosos en León* (ANÓNIMO. “Colonias regionales en León”. En: *Diario de León*, Año XXI, 5 de agosto de 1925; p. 2.). El gallego Antonio Estévez Cao inició una pequeña campaña en la prensa promoviendo la constitución de un centro gallego, pero éste no se formalizaría hasta 1932 (ÁLVAREZ DOMÍNGUEZ, Juan M. “El «Lar Gallego» de León”. En: RODRÍGUEZ MOURIÑO, José A. (dir.). *XXIV Ruta del Románico Internacional*. Pontevedra: Fundación Cultural Rutas del Románico, 2005; pp. 302-306.)

(48) El nombre de este baracaldés aparece en varias crónicas de las celebraciones de San Ignacio como uno de los componentes de la colonia (UN ASISTENTE. “La colonia vasca”. En: *Diario de León*, Año XIX, 4 de agosto de 1924; pp. 1-2. o LAMPARILLA. “La colonia vasca”. En: *Diario de León*, Año XXII, 2 de agosto de 1926; p. 1.)

(49) CLÉRIGO, Restituto. “Para los huérfanos y viudas de la catástrofe de los Altos Hornos de Vizcaya”. En: *La Democracia*, Año XXXVI, 28 de octubre de 1929; p. 2.

*forasteros, propinando en cambio nutridos pitos a los de casa. Esto no tiene explicación*⁵⁰. No obstante, dicha *explicación* la habría deducido con suma facilidad si hubiese prestado más atención a su propio periódico. Justo tres días antes del *match* aparecía en primera plana la siguiente citación:

Se nos ruega avisar desde estas columnas a los vascongados residentes en esta capital para que acudan a recibir al equipo de fútbol del Tolosa F. C. y asistan al partido del domingo, con objeto de honrar así a la tierra vasca⁵¹.

A pesar de los ánimos y de la inexplicable actitud del *público local*, la Cultural y Deportiva Leonesa derrotó a los tolosanos por un contundente 5 a 1.

Ya en 1932, un nuevo artículo en prensa tiene como destinatarios a los vascos residentes en León. Se les emplazaba *para cambiar impresiones sobre un asunto que les interesa*⁵²; pero no se aclara nada más.

Fotografía de Carmelo Hernández Moros, «Lamparilla», en su juventud. Referencia bibliográfica: SERRANO, Secundino (dir). *Enciclopedia de León*, 1ª ed. Tomo I, León: La Crónica 16 de León, 1996; p. 437.



(50) ANÓNIMO. “De fútbol”. En: *Diario de León*, Año XXV, 25 de marzo de 1929, (edición de la tarde); pp. 1 y 8.

(51) ANÓNIMO. “A los vascos en León”. En: *Diario de León*, Año XXV, 22 de marzo de 1929, (edición de la tarde), p. 1.

(52) ANÓNIMO. “A los vascongados en León”: En: *Diario de León*, Año XXVII, 6 de julio de 1932; p. 1.

8. La Colonia: una ventana a lo vasco y a sus estereotipos

Que los emigrados vascos conmemorasen San Ignacio durante casi una década sirvió para que una parte de la sociedad legionense tuviera la ocasión de descubrir variados aspectos de la cultura tradicional, especialmente musical y folklórica, de Euskadi. Paralelamente, muchas de las noticias aparecidas en la prensa (especialmente las firmadas por Carmelo Hernández) sirven para publicitar y reforzar varios de los estereotipos que a principios del siglo xx se tenían de lo vasco. Lamparilla realiza una reiterada y sentida afirmación del carácter noble, recio y expansivo; de la franqueza, honradez y laboriosidad; del amor, orgullo y apego por la tierra nativa y sus singularidades; de la salvaguarda de unas costumbres puras y sanas entroncadas con la catolicidad y lo castizo... e incluso del buen humor y la afición por la música y la generosa pitanza, características que él parece considerar congénitas con las gentes del país⁵³. La siguiente selección, que recorre las crónicas periodísticas entre 1922 y 1929, es una muestra reveladora aunque posiblemente limitada, pues la demostración más efectiva emana en toda su fuerza de la lectura de cada artículo y no de jirones inconexos.

No fue sólo el recuerdo a la querida Euzcadi que nos vio nacer, ni el anhelo vivísimo de estrechar las manos de los compatriotas; fue esa espiritual expansividad (sic) del carácter vasco que, al hallarse en León, en el punto donde va ahora a depositar los tesoros de su constancia indomable y fecundo trabajo, quiso saludar al pueblo de los Guzmanes: «Aquí nos tienes, como amigos, a los hijos de la laboriosa Vasconia. Venimos a darte algo de nuestro gran aliento, a inyectar en tu enervamiento la rica savia de nuestro espíritu fuerte y emprendedor. Venimos a abrazarte» (...) La comida... estuvo sazonada por ese buen humor, esa campechanota hombría de bien de los viejos euskaros, muy infantilmente expansivos, como todos los pueblos sanos, fuertes. (...) No nos conocíamos, pero todos éramos vascos, todos hermanos⁵⁴.

Mis queridos paisanos, / los hijos de Vasconia, la gloriosa / madre de gente noble y laboriosa / de pechos fuertes y de espíritus sanos⁵⁵.

(53) Todo ello está sazonado, quizás inconscientemente, de una fanfarronería chauvinista y simple.

(54) HERNÁNDEZ, Carmelo. “La colonia vasca”. En: *Diario de León*, Año XVII, 7 de agosto de 1922; p. 1.

(55) LAMPARILLA. “Brindis”. En: *Diario de León*, Año XVII, 10 de agosto de 1922; p. 1.

Carácter (sic) franco, campechano, vascongados que desde los primeros minutos que lo enseñan, allí veremos humor buena (sic), cordialidad (sic), expansiones,... (...) Ya sabes son gente buena, amables y nobles...⁵⁶

A pesar de su corto número y de estar ausentes algunos distinguidos elementos, resultó el día digno de los hijos del ejemplar país que, por su efusividad, cordialidad y nobleza, aparte de otras prendas, ha conquistado su puesto preeminente no sólo en nuestra patria, sino en el mundo entero. (...) ¿A qué decir que reinó el buen humor, la alegría y la expansión a todo pasto, tratándose de vascongados?⁵⁷

Hubo bailes típicos y carreras entre los *mutilak*, muchos de los cuales han dado la nota castiza y bella de presentarse ataviados con la blusa aldeana, en clásica vestimenta popular vasca. ¡Bien! (...) Pero se ve que tienen lo principal de la tierra: un corazón grande y ese entusiasmo por lo colectivo que hace progresar a los pueblos, como Vasconia. (...) ...llena de ese buen humor tan amable, y de esa campechanía características del país del *Guernikako arbola* (¡qué también se cantó, eh!)⁵⁸

Hubo bailes típicos, esos bailes tan alegres y distantes de los exóticos del día, concursos atléticos (¿cómo no si en toda Vasconia se concede máxima importancia a la fuerza y la agilidad?), regatas en seco...⁵⁹

En la capital han dejado muy buena impresión y se comenta con agrado este amor a las costumbres típicas de los vascos, manifestadas, ahora en el Cuarto Congreso de Estudios Vascos, (...) y los demás personajes que concurren a tan importante asamblea de acendrado amor regionalista. (...) Los leoneses, que tan gran caudal tenemos de cosas típicas debíamos imitar este cariño a lo típico⁶⁰.

Los cuatro primeros vinieron con el clásico indumento y la castiza *chapela gorria* (boina colorada) nota muy vistosa. (...) ¡A misa!... La Iglesia de los Jesuitas, llena de gente, la imagen de San Ignacio en el altar mayor fulge entre luces. Entre vascongados, que dan ejemplo de su reli-

(56) LAMPARILLA. “Vasco fiesta que te tienes”. En: *Diario de León*, Año XVIII, 6 de agosto de 1923; pp. 1-2.

(57) UN ASISTENTE. “La colonia vasca”. En: *Diario de León*, Año XIX, 4 de agosto de 1924; pp. 1-2.

(58) LAMPARILLA. “La fiesta de la colonia vasca”. En: *Diario de León*, Año XXI, 3 de agosto de 1925; p. 1.

(59) LAMPARILLA. “La colonia vasca”. En: *Diario de León*, Año XXII, 2 de agosto de 1926; p. 1.

(60) ANÓNIMO. “Los «chistularis»”. En: *Diario de León*, Año XXII, 4 de agosto de 1926; p. 2.

giosidad y cultura musical... (...) Y delante de la iglesia, siguiendo seculares costumbres, se baila el *aurresku* de honor,...⁶¹

Con ellos se paseó por León un trozo de Vasconia con su música pastoril, sencilla y alegre, con sus danzas movidas y patriarcales, aunque a ratos se desfiguren ¡El *agarrao* que triunfa!⁶²

Al margen de estereotipos de mayor o menor veracidad, la Colonia Vasca de León se constituyó en los años Veinte como una auténtica embajada que, como el «Ferrocarril de La Robla», acercó Euskadi a León, dibujando interesantes pinceladas de su cultura y forma de ser.

(61) UN CHIMBO. “La Colonia vasca celebra la fiesta de S. Ignacio”. En: *Diario de León*, Año XXIII, 1 de agosto de 1927; p. 1.

(62) HERNÁNDEZ, Carmelo. “La Colonia Vasca”. En: *Diario de León*, Año XXV, 5 de agosto de 1929; p. 2.